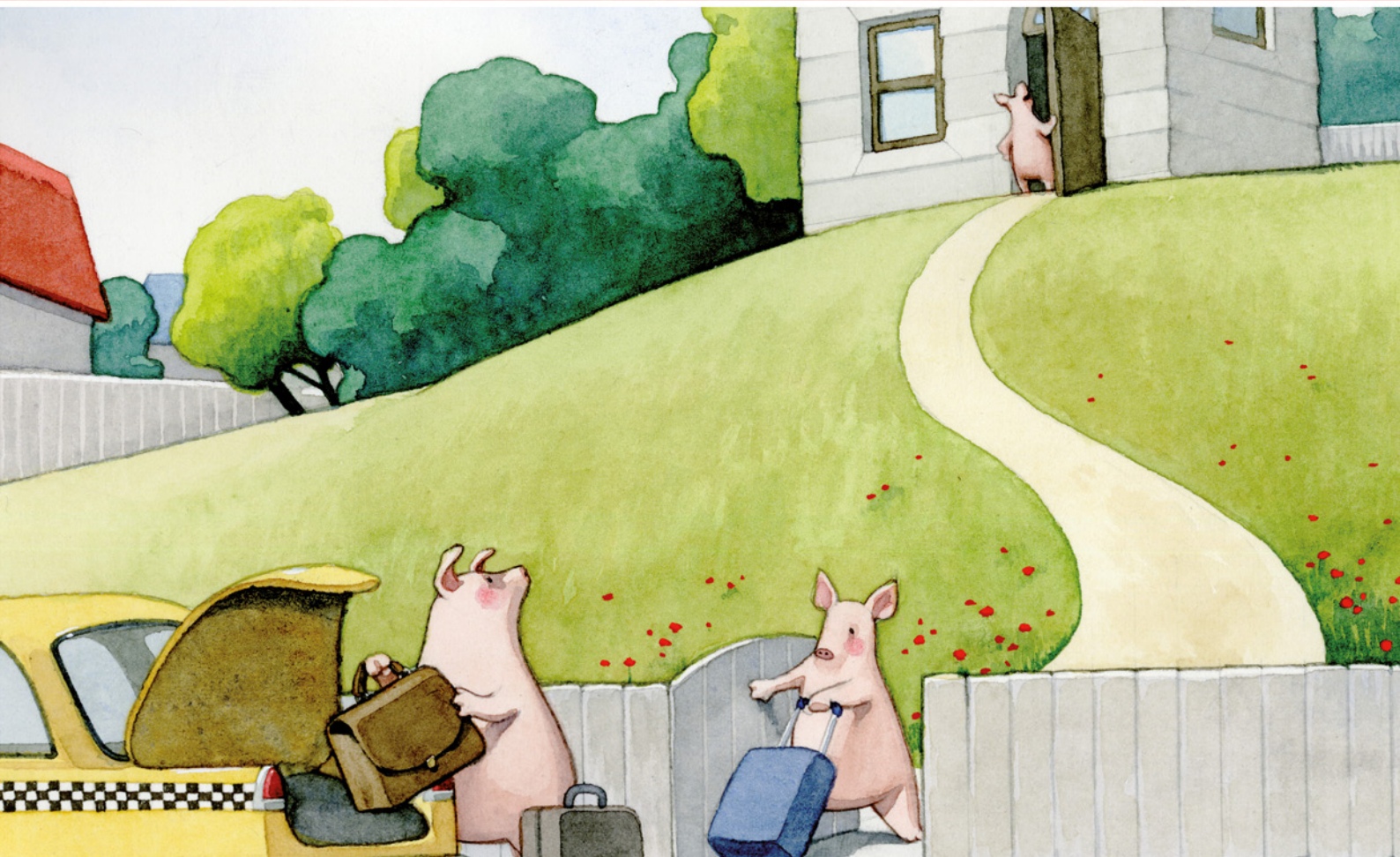




TRES CERDITOS DUROS DE ROER



algar

ENRIC LLUCH
DIBUJOS: FRAN PARREÑO

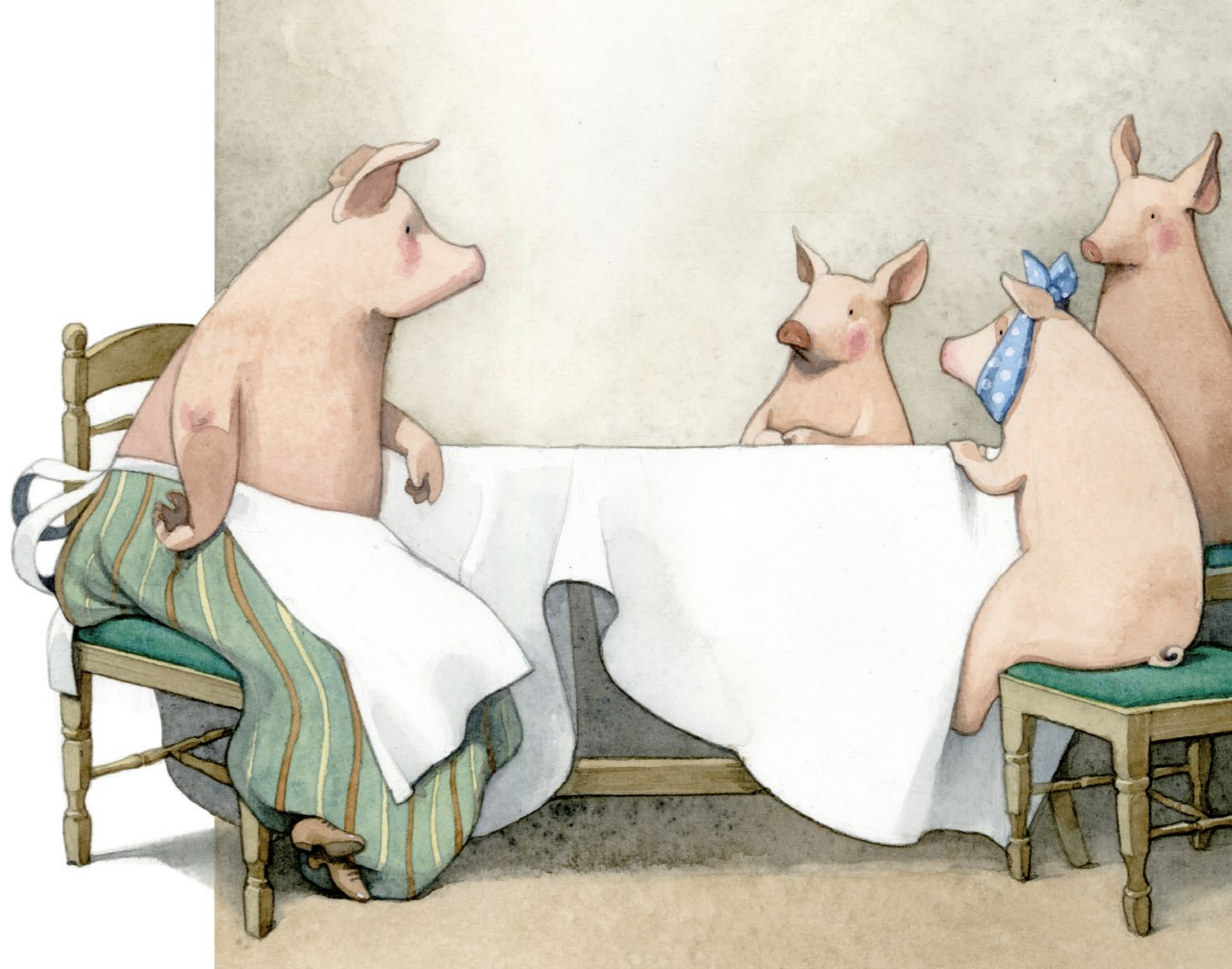
Dicen y cuentan que un día la mamá reunió a sus tres cerditos y les pidió que se sentaran cada uno en una silla.

–Atended, hijos míos. Desde mañana seréis independientes y viviréis solos.

–¿Y nos podremos acostar tarde? –preguntó el más delgado.

–¿Y podremos merendar tres veces? –preguntó el más gordo.

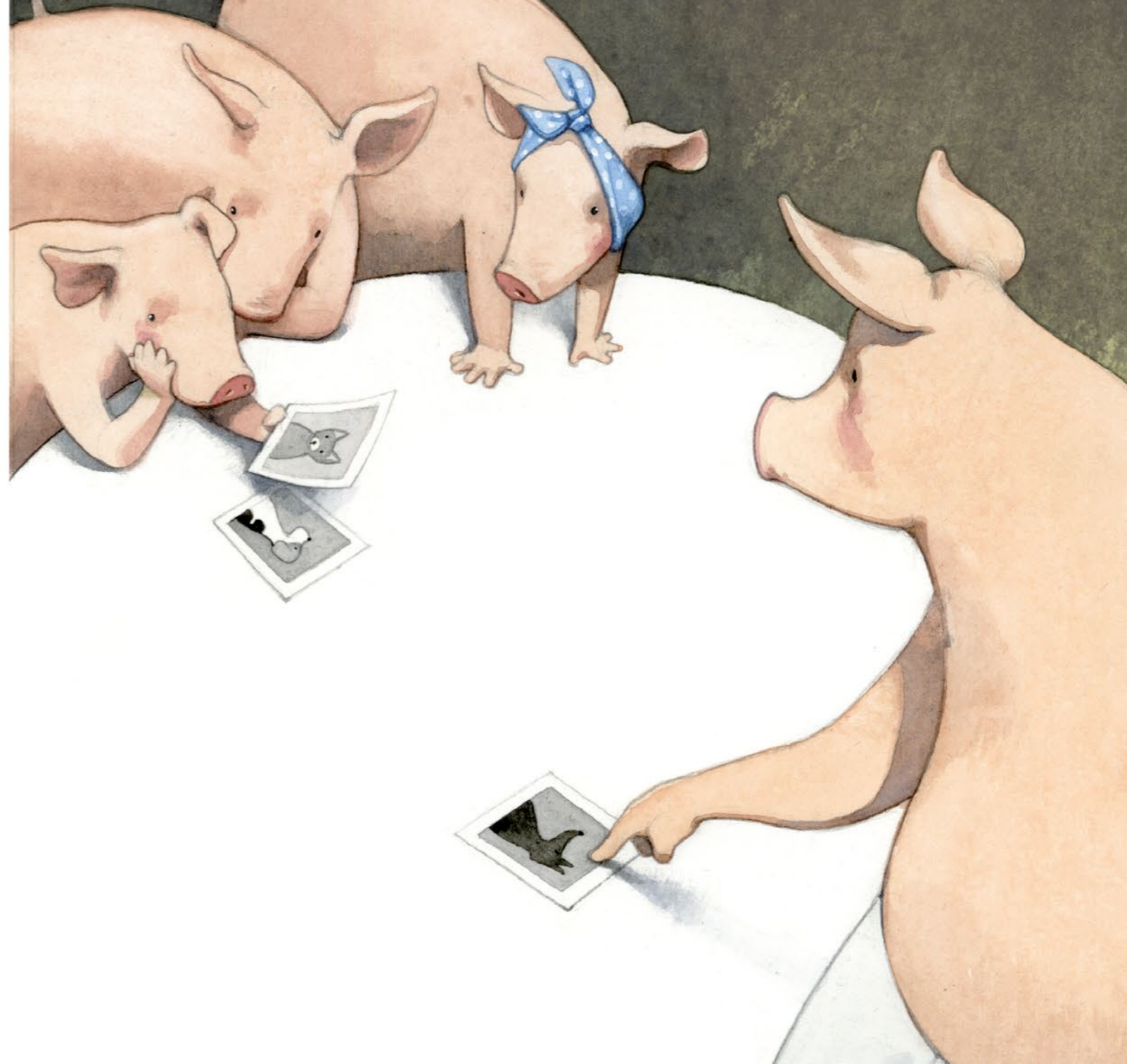
El tercero no preguntó nada porque le dolían las muelas.



La madre les explicó que había un animal muy peligroso que se llamaba lobo. Les contó cómo era y cómo solía engañar a los cerditos para comérselos crudos.

Para rematar la información les enseñó tres fotos:

–Este es un gato y como mucho araña. Este es un perro, a veces tiene malas pulgas, pero tampoco es peligroso. ¡Y este tan feo es el lobo!



Con la información y las fotos, los tres cerditos buscaron la casa donde iban a vivir mientras fueran solteros. Era una casa de piedra, con una puerta de madera maciza y una ventana protegida con cristal de seguridad.

Aquel primer día, el cerdito delgado se acostó después de medianoche, el cerdito gordo merendó tres veces y el tercero ni durmió ni comió, porque aún le dolían las muelas.

